

*EVOLUCIÓN ELECTORAL Y CUESTIONES DECISIVAS EN ARGENTINA DE 1983 A 1995 **

*Diego Esteban Reynoso ***

1.- INTRODUCCIÓN.

Con la llegada de la democracia en argentina, a partir de 1983, se inició, una vez mas, una nueva etapa institucional¹. Los viejos antagonismos que caracterizaron y polarizaron la vida política de varias generaciones parecían descender a niveles que hicieron posible la competencia política en paz. Los partidos políticos retomaban lentamente el protagonismo en la arena político-institucional. Así, la nueva democracia emergente encontraba al inicio una ciudadanía dispuesta a participar para no reincidir en la vía, ya agotada, de las dictaduras militares. No obstante el desarrollo de esta nueva etapa democrática se vio, y se ve, sometido a constantes desafíos socioeconómicos que repercuten fuertemente en el arreglo político-institucional.

Después de 7 largos años la vida política del país recuperaba la vía democrática como resultado y canalización del conflicto². La

* Este artículo es una versión modificada, ampliada y corregida de mi trabajo final del posgrado en Opinión Pública y Medios de comunicación realizado en FLACSO y forma parte de la investigación que estoy llevando adelante sobre la transformación de las coaliciones en argentina. Estoy en deuda con Luis Alberto Quevedo por las sugerencias y comentarios iniciales a mi informe preliminar.

** Licenciado en Ciencia Política. Docente UBA (Facultad de Ciencias Sociales y CBC).

¹ Ver WEFORT, FRANCISCO: «Nuevas democracias. ¿Qué democracias?» en *Sociedad N°2 La democracia latinoamericana: entre la ineficacia y la pobreza*. Facultad de Cs. Sociales (UBA), Buenos Aires Mayo de 1993. En este artículo señala que las «nuevas democracias» son democracias en construcción que, debido a la pasada y pesada herencia autoritaria, resulta una mezcla institucional en pleno proceso de transición.

² PRZEWORSKI, ADAM: «Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia» pág. 95. en O'DONNELL, GUILLERMO, SCHMITTER, PHILIPPE y WHITEHEAD, LAURENCE (comps.) (1986): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas Vol. 3*. PAIDOS, Buenos Aires 1988.

coexistencia resultaba, al fin, menos costosa que la destrucción recíproca³.

Algo nuevo aparece como un dato insoslayable: Los partidos tradicionales no se podrían imponer uno sobre el otro mediante las viejas estrategias político electorales. Hasta hoy estos 12 años de convivencia democrática, con sus marchas y contramarchas, se han desenvuelto con una dinámica electoral que permite aseverar: nadie tiene asegurado nada en términos de respaldo electoral. Las crecientes pérdidas de apoyo por parte del electorado tradicional de cada partido contribuyó, en cierto grado, a favorecer la transformación de los mismos.

Otro novedoso fenómeno apareció en el escenario político partidario: el surgimiento de nuevas alternativas electorales a las conformadas por el PJ y la UCR.

Durante el transcurso del gobierno del presidente Raúl Alfonsín-UCR (1983-1989) tanto como del presidente Carlos Menem-PJ (1989-1995) aparecen terceros partidos, construyendo coaliciones en torno de sí, que logran aglutinar grandes porciones del electorado. Tal es el caso de la Unión del Centro Democrático, como expresión electoral de la centro derecha, (UCD) en las elecciones de 1985, su lento, pero constante, crecimiento electoral en 1987 y 1989 y su pronto descenso en 1991 y 1993. Un caso más reciente lo constituye el espacio político de la centro izquierda expresada en el Frente Grande, que bajo distintas siglas y alianzas⁴ aparece en el escenario electoral de 1991 y comienza un ascenso notable en las elecciones de 1993 y las constituyentes de 1994 hasta convertirse en una alternativa cuantitativamente importante, en términos electorales, a los dos tradicionales partidos mayoritarios que protagonizaron la escena político partidaria en Argentina, ocupando el

³ Cfr. el axioma N° 3 de DAHL, ROBERT (1971): *La poliarquía: participación y oposición*. REI, Buenos Aires 1989, pág 24.

⁴ El Frente Grande está compuesto por dirigentes de distintas extracciones partidarias. este espacio político se ha presentado en las distintas elecciones con diferentes siglas a medida que se incorporaron mas sectores a la coalición. Entre estas siglas figuran FREDEJUSO (Frente por la Democracia y la Justicia Social), Frente del Sur, Frente Grande, y recientemente en las elecciones de 1995 con la sigla FREPASO (Frente País Solidario), esta última expresa una coalición novedosa, en nuestro país y en nuestro escenario político, integrada por la Unidad Socialista, el mismo Frente Grande y PAIS, el partido del Senador BORDÓN, a esto se suman varios dirigentes de renombre del radicalismo y demás partidos como la Democracia Cristiana.

segundo lugar en la elección nacional de 1995.

Este trabajo tiene por objeto analizar los resultados electorales, de estos años de democracia, contrastándolos con lo que definiré «cuestiones electorales» para cada una de las coyunturas electorales. Estas cuestiones electorales serán seleccionadas en función de su impacto y definición en la opinión pública.

Es preciso, y metodológicamente prudente, señalar que en cada elección presionan un conjunto de factores estructurales, relativos a la estructura del sistema político y del sistema de partidos del caso particular de que se trate, y un conjunto de factores coyunturales, mucho menos sobresalientes, si el análisis se enfoca sobre los trazos gruesos de la estructura del proceso, pero contundentes en cuanto a la definición de resultados y a su impacto en la opinión pública.

Así intentaré abordar cada elección resaltando «la-cues-tión», el *issue* dominante, que, a mi entender, podría sintetizar la multiplicidad y multidimensionalidad de objetos de debate de la opinión pública en cada coyuntura en particular. Una última aclaración resulta imperiosa: las cuestiones electorales no vienen dadas en absoluto externamente a los partidos contendientes en la arena electoral, por el contrario cada uno de estos intenta hacer prevalecer un conjunto de *issues*, esto es estructurar la agenda electoral, sobre las cuales la opinión pública distribuirá sus preferencias. Es así como resulta que en cada elección, generalmente, quien logre imponer la cuestión electoral de debate, quien logre confeccionar la agenda, quien logre hacer prevalecer en la opinión pública su definición de sí mismo y del adversario, tiene mas chances de ganar.

Trataré de ahora en mas de corroborar esta hipótesis, señalando una vez mas que no trabajaré sobre la agenda completa para cada elección sino para lo que considero *la cuestión decisiva*.

2.- LAS ELECCIONES Y LAS CUESTIONES ELECTORALES

Sabemos, como lo hemos señalado, que para cada elección los ciudadanos, sujetos de la opinión pública, tienen ante sí una gama amplia de cuestiones por las cuales orientar sus preferencias y finalmente, de esa forma, elegir a las autoridades ejecutivas y representantes legislativos. Sin embargo, se hace difícil la correspondencia total y absoluta entre las distintas preferencias entorno a las cuestiones electorales y los candidatos a los cargos ejecutivos y legislativos por los cuales finalmente el ciudadano escoge. Es por eso que será conveniente tratar de simplificar el conjunto de cuestiones a la menor cantidad que se pueda: es decir, a una *cuestión decisiva*. De hecho, el votante medio, en última instancia orienta su voto en función de esta cuestión predominante (o *issue*) en la coyuntura. Ahora bien, con esto no quiero decir que todos los votantes hacen exactamente el mismo cálculo o toman su decisión de la misma forma; como ya lo hemos señalado existen un conjunto de factores y procesos socioestructurales, en transformación, pero que parecen más estables en comparación con las cuestiones políticas coyunturales, que formatean la orientación de la opinión pública en general. Este conjunto de factores tiene que ver con lo que podríamos denominar *clivajes*, *líneas de fracturas*⁵ o *vectores ideológicos de competencia*⁶ específicos del caso aislado a investigar.

Aquí no nos ocuparemos de estas estructuras y procesos sociopolíticos, que también pueden ir transformándose a lo largo del tiempo, simplificándose o complejizándose. En este trabajo nos ocuparemos de los factores coyunturales: las cuestiones electorales. Estas, por demás está decirlo, están estrechamente relacionadas con los

⁵ Cfr. LIPSET, SEYMUR MARTIN Y ROKKAN, STEIN (1967): «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales» en AAVV: *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Edición a cargo de ALBERT BAILLE, Ariel, Barcelona 1992. Cfr. SARTORI, GIOVANI (1976): *Partidos y sistemas de partidos I*, Alianza, Madrid, primera edición en castellano 1980, primera reimpresión 1987, parágrafo 10.3, y también PANEBIANCO, ANGELO (1982): *Modelos de partido*, Alianza Madrid 1992, cap. 14 págs. 501-509.

⁶ Ver MORA Y ARAUJO, MANUEL (1988): «La estructura social del peronismo, 1983-1987» en MIGUENS, JOSÉ Y TURNER, FREDERICK (comp.): *Racionalidad del peronismo*, Planeta, Buenos Aires; en donde se ubican las preferencias políticas conforme a unos ejes en múltiples direcciones que representan los vectores ideológicos. También puede confrontarse esto en MORA Y ARAUJO, MANUEL: «La naturaleza de la coalición alfonsinista» en BOTANA, NATALIO (comp.) (1985): *La argentina electoral*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

factores constantes, ya que no podrían plantearse de forma aislada a la naturaleza y características particulares de la opinión pública.

2.1.- 1983: Democracia vs. Pacto sindical-militar.

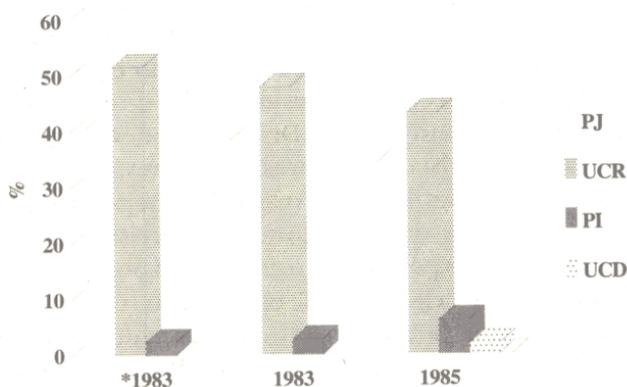
Las elecciones de 1983 estuvieron envueltas en un clima especial: eran las primeras elecciones después de 7 largos años de autoritarismo. Las preferencias de la opinión pública se habían modificado en relación a las últimas elecciones presidenciales de 10 años atrás. Serían otras las cuestiones de coyuntura y otro el sistema político argentino que había sufrido profundas modificaciones. Aunque para la mayoría de la opinión pública era difícil suponer que el ganador resultante de la elección no sea el PJ, las encuestas preelectorales señalaban un constante traslado de votos hacia el candidato de la UCR⁷. Así fue como el Dr. Raúl Alfonsín logró imponerse en las elecciones presidenciales de ese año, dejando en segundo lugar al candidato del PJ el Dr. Italo Luder (ver gráfico 1). La clave del triunfo alfonsinista, entre otras cuestiones, tiene que ver con la capacidad de la UCR y del Dr. Alfonsín de manejar el eje del debate entorno a las cuestiones de coyuntura. «Lo decisivo en el resultado electoral de 1983 no fue la pérdida de votos sufrida por el justicialismo (...) sino el flujo de votos hacia la UCR desde el centro derecha (...) y en mucho menor medida desde la izquierda (...). Más que una derrota del justicialismo el resultado fue una victoria de Alfonsín»⁸. Por otro lado, el tercer lugar lo ocupaba el PI, un partido que lograba seducir las preferencias de izquierda no subsumibles en los dos grandes partidos (ver gráfico 1).

⁷ Lo notable de la elección mencionada lo sugiere MORA Y ARAUJO, MANUEL: «La naturaleza de la coalición alfonsinista» Op. cit. pág. 91. Por ejemplo la intención de voto al PJ en diciembre de 1982 es del 21% mientras que la cantidad de votos obtenidos en octubre de 1983 asciende a 39%. Por otra parte la UCR, para el mismo período, observa un 11% inicial y un resultado electoral del 50% aproximadamente, mientras que los indecisos en diciembre de 1982 suman alrededor del 66% y en los días previos a la elección acusan un resultado de 31%. Pude observarse y concluirse pues, que lo novedoso fue la capacidad de la UCR de acrecentar sus preferencias históricamente menores, sin embargo el PJ observa una estabilidad electoral digna de admiración, máxime si se tienen en cuenta los posteriores resultados electorales, incluidas las elecciones recientes de 1995.

⁸ MORA Y ARAUJO, MANUEL: *Ensayo y Error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*, Planeta, Buenos Aires 1991, p. 34.

Ante la tradicional y folklórica campaña del PJ, confiado en sus históricos triunfos y en su presunta mayoría inmodificable, el Dr. Alfonsín supo instalar y manejar la cuestión decisiva a su favor: la democracia pluralista. Su denuncia de un presunto pacto sindical-militar⁹ ubicó, ante la opinión pública, al PJ en el polo opuesto al campo democrático pluralista.

Gráfico 1: Votos obtenidos por partido político en %.
Elecciones 1983 y 1985.



* 1983= Elección presidencial.

PJ: para la elección de 1985 incluye los votos del FREJUDEPA que se presentaba por fuera del PJ alcanzando el 10,11% del total nacional

Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE) en base a total nacional para elecciones de diputados nacionales 1983 y 1985 y elecciones presidenciales 1983.

⁹ al respecto «...el gran acontecimiento fue también discursivo: la denuncia por parte de Alfonsín de un supuesto pacto militar-sindical, que constituyó simbólicamente al peronismo ante el electorado como la amenaza del retorno de una lógica de acción política que evocaba el mantenimiento de la larga crisis institucional y la violencia.» LANDI, OSCAR: *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1992, p. 56. Ver también GARCÍA DELGADO, DANIEL: *Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, Tesis-Norma, Buenos Aires 1994, pp. 115 y 150-151.

Esta estrategia de instalar la cuestión decisiva en la coyuntura electoral del 83 le sirvió al Dr. Alfonsín para hacerse de una nueva mayoría electoral, o quizás para marcar el fin de la tradicional mayoría peronista del país. El éxito producido ayudado por eslogans coyunturales contundentes: «Con la democracia se come, con la democracia se cura, con la democracia se educa»¹⁰, reforzaban su posicionamiento en el polo democrático del eje de la cuestión de coyuntura. Esto mismo intentó seguir haciendo en las próximas elecciones, pero ya con un aditamento nuevo y sin la eficacia original...

El triunfo no se debió solamente a la capacidad de instalar la cuestión decisiva al margen del PJ, ésta se vio reforzada por un peronismo que parecía no comprender las sensibles modificaciones de la opinión pública y lo irremediable del paso del tiempo. «...mientras una multitud de mas de un millón de personas festejaba lo que se consideraba un seguro triunfo peronista sin llegar a ver el palco(...) otras personas vieron en sus pantallas de televisión, como a través del microscopio, a un dirigente de este heterogéneo movimiento popular facilitando un encendedor para quemar un cajón que simbolizaba el ataúd del partido rival»¹¹. Este no fue el hecho que permitió el triunfo de la UCR pero ayudó a confirmar el lugar que en la cuestión decisiva se le asignaba al PJ.

2.2.- 1985: *Consolidadores vs. Desestabilizadores.*

La cuestión dominante de la primer renovación parcial de la cámara de diputados fue nuevamente controlada por el ahora oficialismo. En el 83 la UCR había sabido capitalizar su posicionamiento instalando la cuestión democracia vs. pacto sindical-militar (autoritarismo corporativo). Para esta elección se intentó seguir explotando esta cuestión.. La estrategia radical estaba fuertemente

¹⁰ Una expresión reiterada y nunca ausente en los discursos del Dr. Raúl Alfonsín durante la campaña electoral de 1983 y aún continuada posteriormente. A mi entender esto le jugó en contra al propio Alfonsín y comprometió, desde el discurso, al mismo sistema y régimen político democrático al cargarlos con la responsabilidad de los objetivos que sólo el gobierno, y no el régimen ni el sistema, son los únicos responsables. Un error conceptual o un fallido al asociar exclusivamente a su gobierno con el régimen y el sistema democrático. Luego la no realización de las promesas fueron el bumerang de la célebre frase.

¹¹ LANDI, OSCAR: Op. cit., p 58.

entrelazada con su diagnóstico respecto a la ausencia de una cultura política democrática. El peso de las corporaciones en el estado dificultaban la construcción de esa cultura política y disminuían el espacio de la política. De esta forma «...el gobierno, al considerarse la única fuerza electoral capaz de llevar a cabo la transición a buen término, desconfiando de la democraticidad del resto de los actores, no podía evitar caer en un sesgo elitista»¹². Esta vez, una serie de bombas en cajeros automáticos, y otras explosiones aisladas más, sirvieron para demostrar que existían agentes que pretendían desestabilizar al gobierno y con ello a la democracia misma. Se intentaba mostrar al PJ como no apto para gobernar, sumado a la descomposición interna en que este se encontraba y al predominio, ahora en retirada, del sector sindical sobre el partido dentro de su estructura¹³.

Sin embargo, en el PJ la derrota del 83 se hizo sentir, y esto llevó a un profundo replanteo, al interior de la organización, que abarcaría desde la imagen hasta la resolución de las distintas cuotas de poder que le correspondían a cada sector del movimiento peronista. La renovación peronista comenzó a gestarse y esto permitió diferenciar claramente, al menos en principio, el nuevo peronismo renovador del peronismo denominado ortodoxo¹⁴. La candidatura de varios políticos renovadores ya sea desde las estructuras del partido como por afuera del mismo¹⁵ le dificultó a la UCR explotar la casi agotada cuestión electoral del 83.

El resultado fue medianamente óptimo para la UCR, pero lentamente se recuperaba una parte del peronismo que en su condición de renovador le daría un duro golpe al partido de gobierno. Ambos partidos en esta elección sufren un pequeña merma en su caudal electoral insinuando

¹² GARCÍA DELGADO, DANIEL: Op. cit., p 114.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Para un buen examen de las diferencias discursivas del peronismo renovador frente al peronismo ortodoxo ver PODETTI, MARIANA; QUÉS, MARÍA ELENA Y SAGOL, CECILIA: *La palabra revalorada. la constitución discursiva del peronismo renovador*, FUCADE, 1988

¹⁵ En 1985 el Peronismo en su conjunto (renovadores y ortodoxos) obtuvo el 34,31% del total nacional en la elección de diputados nacionales, pero el 10,11% del total nacional pertenecían solamente al FREJUDEPA, el frente que sectores del peronismo renovador habían armado por fuera del PJ en la Pcia. de Bs. As. (ver gráfico 1)

con instalarse como tercera fuerza el PI que lucía un notable ascenso electoral (ver gráfico 1). Este año, 1985, sería el último triunfo a nivel nacional de la UCR.

2.3.- 1987: *Plan Austral vs. Renovación.*

Las elecciones de este año, realizadas el 6 de septiembre, tienen un matiz interesante, por un lado el PJ estaba encausado finalmente en su proceso de renovación¹⁶ y, por el otro, la UCR tenía serias dificultades para controlar la situación socioeconómica: las grietas del plan Austral eran cada vez más notorias y todo hacía sospechar que no duraría más allá de las elecciones. En Abril el gobierno había quedado muy mal parado frente a la opinión pública a raíz del levantamiento carapintada de Semana Santa. A su regreso a la plaza de Mayo aquél histórico domingo, Alfonsín terminó por consumir su propia derrota: «la casa está en orden» sentenció. Luego la Ley de obediencia debida terminó por confirmar las sospechas¹⁷.

El plan Austral, originado dos años atrás, que había suscitado un importante consenso comenzaba a desdibujarse y con él, el consenso y el apoyo a, la gestión del gobierno radical.

Desde distintos enfoques y con objetivos metodológicos diferentes podemos encontrar variadas interpretaciones entorno a los cambios producidos en la coyuntura electoral de 1987, pero todas parecen converger en un mismo punto. Así Oscar Landi señala: «Podemos decir que el discurso del Presidente, se desarticuló sobre todo frente a situaciones de hecho (creadas desde el frente militar y desde agentes económicos con capacidad de incidir en los equilibrios macroeconómicos) y no tanto por la acción argumentativa de otros discursos que hubiesen resuelto de alguna manera el debate público. El punto débil del gobierno radical fue su relación con el poder, su incapacidad decisoria.»¹⁸. Para Mora y Araujo «El 6 de septiembre de 1987 el triunfo electoral del justicialismo fue menos un éxito propio

¹⁶ MORA Y ARAUJO, MANUEL: *Ensayo y Error*, Op. p. 124

¹⁷ Ver LANDI, OSCAR: Op. cit. pp 80-81.

¹⁸ LANDI, OSCAR: Op cit., p 80.

que un fracaso del alfonsinismo, del mismo modo que en 1983 el resultado electoral fue antes un triunfo de Alfonsín que una derrota peronista. Las variaciones del caudal electoral peronista nunca fueron dramáticas...»¹⁹.

El triunfo del PJ en las elecciones del 87 coincide con la pérdida del control de instalación de la cuestión electoral decisiva en manos del gobierno radical. Este se encontraba en una situación de desgaste y en la necesidad de atender varios frentes conflictivos al mismo tiempo. A esto se le suma una opinión pública que empieza a exigir cambios en la orientación político-económica del gobierno: por un lado, crecen las preferencias políticas de centroderecha en la opinión pública que favorecen electoralmente a la UCD (Unión de Centro Democrático) que reemplaza como tercera fuerza electoral al PJ y, por el otro, el PJ se recupera de su caída electoral (ver gráfico 2) y logra, lenta y paulatinamente, un cambio en su dirigencia mas a tono con los nuevos tiempos. A un lado y a otro de la coalición alfonsinista se producen fugas de votos y ahora la cuestión electoral es manejada por la renovación peronista²⁰.

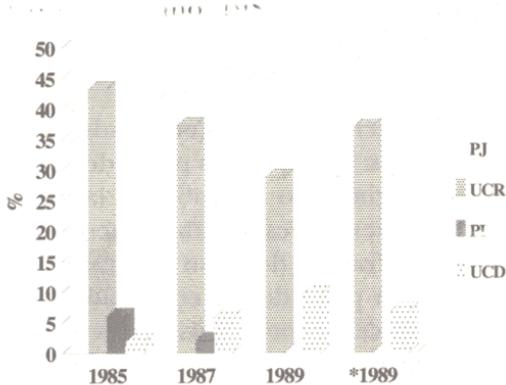
Se puede decir sin exagerar, de esta forma, que el triunfo del PJ no es el triunfo del mismo partido que perdió las elecciones en el año 83. La renovación había transformado, renovado, gran parte de las ideas y estilos del peronismo, si bien no todos los dirigentes de ese partido se renovaron en ambos aspectos, todavía quedaban algunos pocos que permanecieron en una posición conservadora respecto a su tradicional comportamiento político a los cuales les valió el mote de «ortodoxos». La renovación que comenzó en el año 85 con el FREJUDEPA²¹ de Antonio Cafiero por afuera del PJ y con el triunfo en la elección interna de la Capital Federal de Carlos Grosso, sumaba nuevos dirigentes que poco tenían que ver con esa imagen del peronismo que quemó aquel cajón con el escudo radical allá por el año 83.

¹⁹ MORA Y ARAUJO, MANUEL: *Ensayo y Error*, Op. cit., p.107

²⁰ PODEFITI, MARIANA; QUÉZ, MARÍA ELENA Y SAGOL, CECILIA: Op. cit.

²¹ *Ibíd.* nota pie 15.

Gráfico 2: Votos obtenidos por partido político en %.
Elecciones 1985, 1987 y 1989.



*1989=Elección presidencial.

UCR: para presidenciales de 1989 se incluyen los votos de la CFI (Confederación Federal Independiente: Angeloz-Guzman),

PJ: para la elección de 1985 incluye votos del FREJUDEPA (por fuera del PJ alcanzando el 10,11% del total nacional)

Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE). Datos en base a totales nacionales definitivos para las elecciones de diputados nacionales de 1985 a 1989 y elecciones presidenciales de 1989.

Agotado el Plan Austral, el gobierno sin mantener ni lograr construir una nueva coalición social y económica que le permitiera gobernar quedó a merced de la opinión pública que consideraba que la renovación peronista había aprobado el test de democraticidad.

2.4.- 1989: Caos vs. Orden. El fin de la Primavera. Síganme vs. ¿Se puede?

Las elecciones presidenciales del 89 se llevan adelante en una franca crisis de gobernabilidad. El partido de gobierno se enfrenta decididamente con todos los centros de poder. Entre sus enemigos figuran: los sindicatos, gran parte de los grupos económicos, la iglesia y los militares; básicamente, los sectores más atacados en la retórica radical identificados como corporativos y obstáculos para la democracia pluralista que, sin embargo, dadas las características del sistema político,

siguen detentando un peso predominante en la confección de la agenda de debate de la opinión pública. Como se señaló anteriormente, el punto débil del radicalismo fue su relación con el poder, su incapacidad decisoria²².

Una serie de hechos fueron generando la sensación de que el gobierno no podía más: los repetidos paros de la central sindical (CGT), el copamiento del regimiento La Tablada, la estampida del dólar en febrero del 89 y la creciente inestabilidad macroeconómica que se venía acentuando desde el fracaso del plan Austral más el lanzamiento del plan Primavera, que a poco de ser concebido estaba deshaciéndose, culminando en un proceso hiperinflacionario que derivó en los saqueos a comercios y supermercados en los finales el gobierno. Frente a un candidato radical crítico y a la vez comprometido con la gestión alfonsinista intentando convencer a la opinión pública que «se puede», la victoria del PJ y su candidato el Dr. Carlos Menem, no se debe a una suba del caudal electoral, como lo demuestran los datos que indican su evolución electoral (ver gráfico 2), sino a la descomposición del gobierno de la UCR y al no señimiento de la opinión pública a la cuestión pura y exclusivamente de la transición y consolidación de la democracia pluralista planteada por el radicalismo. En directa relación a esto la opinión pública acentúa su inclinación por preferencias político-partidarias hacia posiciones de centroderecha; como constata la tendencia desde el 85-87, crece el caudal electoral de la UCR que se consolida exitosa como tercera fuerza electoral (ver gráfico 2), dato que posteriormente será considerado al momento de confeccionar la agenda política desde los comienzos del gobierno del Dr. Menem. Era entonces el momento del tiempo económico y el Dr. Angeloz no resultó ser el favorecido para poner en orden las cosas.

La cuestión decisiva era orden vs. caos. Demanda de orden que abarcaba tanto la esfera económica tanto como social. Sin embargo ante

²² LANDI, OSCAR: Op. cit. p 80.

tan extrema situación algo había quedado garantizado, algo se había conquistado a nivel político: el compromiso del mantenimiento del régimen democrático²³.

El PJ había ganado, y habría que señalar algo que no fue tan obvio: no era el mismo partido que había sido derrotado en 1983 con Italo Luder, Herminio Iglesias & cía., pero tampoco era el mismo partido que había triunfado en 1987 con Antonio Cafiero. En esta coyuntura electoral no se percibían claramente las diferencias. De ahora en más el PJ no perdería la capacidad de imponer las cuestiones electorales de coyuntura, claro que de una manera inusual en su historia. «Salario y revolución productiva» fue la fórmula del orden que encontró el PJ para obtener la mayoría de las preferencias de la opinión pública.

2.5.- 1991: Convertibilidad vs. Hiperinflación

El nuevo gobierno del Dr. Menem había asumido 6 meses antes de lo previsto, atrás había quedado el gobierno radical y dura había sido su derrota y su retirada del poder. Todo contribuye a aumentar la opinión generalizada de no haber reemplazado al PJ ni alternativa económica a la vista. La elección de 1991 no le costó mucho al PJ y al nuevo enclave menemista (ver gráfico 3). Ya redefinida y concluida la interna partidaria, iniciada con la renovación, seguida de la elección interna del candidato a presidente para el 89 y rematada con el derrumbe de Cafiero y su intento de reelección como gobernador de la provincia de Bs. As. en el plebiscito del 90, el Dr. Menem no tenía tampoco adversarios internos que pudieran debilitar su poder.

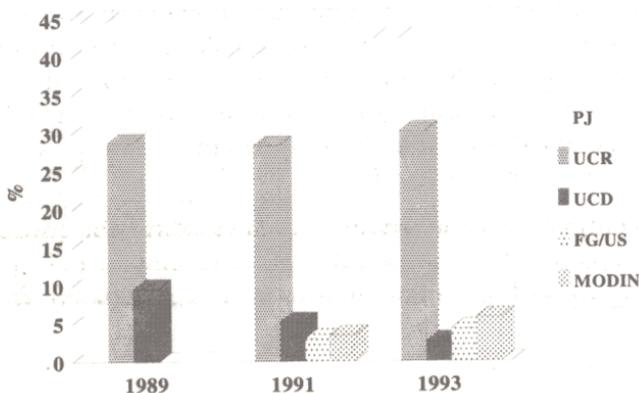
Sin embargo no fue tan fácil para el nuevo gobierno. Después de los fallidos planes BB, Erman I, II y III y los intentos desesperados por parar los rebotes hiperinflacionarios será el plan de convertibilidad

²³ Con esto debe entenderse simplemente un arreglo institucional formal a nivel político. Nada estamos diciendo en cuanto a las dimensiones económicas y sociales de la democracia. En realidad el régimen democrático que se consolida es muy cercano a la descripción del modelo N° 3 que hace MACPHERSON, la democracia elitista pluralista de equilibrio, en su trabajo *La democracia liberal y su época*, Alianza Buenos Aires (1977) 1991. Otra caracterización de tal estado de la democracia mas empírico se encuentra en O'DONNELL, GUILLERMO: «Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales» en *Desarrollo Económico* N° 130 vol. 33, IDES, Buenos Aires, 1993, en donde las define como «democracias delegativas», pp 164-165.

del ministro Cavallo, lanzado a fines de marzo de 1991, el que le otorgará la carta de triunfo. El impacto del plan de convertibilidad en la opinión pública fue decisivo. La paridad del peso uno a uno con el dólar, y una leve expansión del consumo, por aquellos años, tuvieron una fuerte repercusión en la opinión pública, todavía shockeada por los desbastadores efectos de la hiperinflación y los desequilibrios macroeconómicos crónicos de los 80. A esto se le suma una oposición radical, en plena etapa de autocrítica, que no encontraba manera ni modo de presentarse ante la opinión pública, y una UCD que, si bien había obtenido un tercer lugar importante y en ascenso en las elecciones de diputados del 89, es lentamente devorada por el partido de gobierno, arruinando y comprometiendo su futuro electoral, como al fin se manifiesta en las elecciones siguientes (ver gráfico 3).

Sin una oposición sólida, sin terceros partidos importantes, el PJ encontraba un momento propicio, y un lugar muy cómodo, para reforzar su control sobre las cuestiones de coyuntura.

Gráfico 3: Votos obtenidos por partido político en %. Elecciones 1989, 1991 y 1993.



FG/US: Incluye los votos del Frente Grande y la Unidad Socialista sumados.

Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE). Datos sobre total nacional definitivo en base a las elecciones de diputados nacionales de 1989 a 1993.

2.6.- 1993: Estabilidad e indicadores macroeconómicos vs. el fracaso y la vuelta al pasado.

El PJ en el poder se manejó comunicando, insistiendo y resaltando sus realizaciones en materia económica. El grado de eficacia y los resultados que mostraba en su haber eran (y son) siempre acompañados, invariablemente, de la presencia de algún especialista y/o técnico, para no dejar lugar a dudas de que la ciencia y la técnica estaban de su lado. Esta nueva capa de profesionales, paradójicamente, era la constatación de que las «cuentas cierran» siempre a favor de la obra de gobierno, y la prueba empírica de la popularizada expresión «estamos mal pero vamos bien». Y decimos paradójicamente debido al contraste que éstos (los técnicos y especialistas, en suma: el saber) hacen con el presidente Carlos Menem cuyo estilo y estética poco tienen que ver con la frialdad y pretendida exactitud de los datos y las estadísticas.

Sin embargo parece un cóctel explosivo y exitoso: Menem y la tecnocracia economicista. La estabilidad, la convertibilidad, el equilibrio macroeconómico parecen resultar las fórmulas invencibles del gobierno, un fenómeno que se asemeja a los intentos del presidente Alfonsín de lograr tal fórmula entorno a la estabilidad democrática. Sin embargo no todo es aplausos y vivas.

La centroderecha, que paulatinamente había crecido bajo el gobierno de Alfonsín, ya no muestra signos de vida como tercera fuerza electoral independiente del gobierno. Sin embargo las fisuras lentamente provienen del otro lado del espectro político. El Frente Grande y la Unidad Socialista comienzan a hacer su aparición en escena, disputando palmo a palmo el lugar de tercera fuerza electoral con el MODIN (ver gráfico 3). Si se quiere, tanto el Frente Grande, en un principio²⁴, como el MODIN, representan diversas formas, unas progresistas y otras más conservadoras/nacionalistas, de encausar cierto peronismo desilusionado. Pero para entonces ninguna de estas fuerzas logra tener la relevancia política que el PJ insinuaba en 1985 y la más

²⁴ Me refiero específicamente a los primeros frentes que integraron los diputados justicialistas disidentes del «Grupo de los 8». Por ejemplo en Capital federal se presentaron con la sigla FREDEJUSO mientras que en provincia bajo el nombre de FREJUSO.

exitosa UCD en 1989 (ver gráfico 3). La manifestación de este nuevo descontento parecía no importarle al gobierno, enceguecido por sus triunfos electorales y el amplio respaldo de la opinión pública.

Lo cierto es que el menemismo incorpora mucho de lo que jamás el peronismo podría haber incorporado, y pierde bastante de sus votos tradicionales en los sectores medios, pero es este intercambio el que le permite una alta estabilidad cuantitativa a nivel electoral (ver gráfico 3) y constata una gran transformación cualitativa.

Las críticas al modelo económico-social que el menemismo instala le permiten a este sentenciar a sus opositores como voceros del pasado, pregoneros de la argentina del fracaso y de los desequilibrios económicos. A esto debe sumársele que el principal partido de oposición, la UCR, no logra: recomponerse de la derrota del 89, articular un nuevo discurso que resultase creíble, y recuperar la iniciativa política. Por el contrario, seguida a la descomposición electoral y partidaria del 89, el radicalismo entró en una larga pendiente descendente. En fin, el PJ seguía manejando la instalación de la cuestión electoral y esta vez lo hacía apelando al miedo al pasado, al fracaso de los otros y a sus éxitos macroeconómicos que todavía impactaban en la opinión pública a la cual se le recordaba constantemente el contraste con la hiperinflación y el desorden socioeconómico.

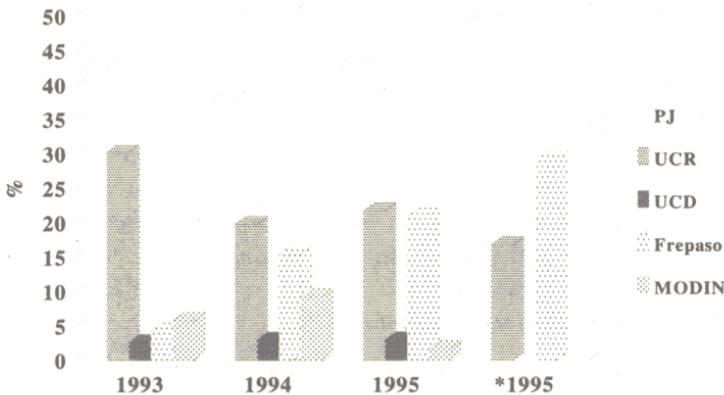
2.7.- 1994: Pacto y Continuidad (Estabilidad) vs. Control.

Todos sueñan con lo mismo, sin embargo no a todos se les realizan los sueños. Fue primero a Alfonsín luego, en otro nivel por supuesto, a Cafiero y ahora le tocaba el turno a Menem: La reelección. Los dos primeros habían fallado en sus intentos y esto, entre otros factores, precipitó sus respectivos ocasos. A Menem apostó por lo mismo y esto podría haber indicado y sellado su final.

A mediados del 93 se descubre la intención. El problema: la sucesión. La opinión pública no juzgó con buen agrado la idea de cambiar las reglas del juego, no obstante se consideraba necesaria una reforma de la constitución que había sido confeccionada para regular institucionalmente la sociedad argentina del siglo XIX. El gobierno lanzó su primera jugada: el plebiscito no vinculante. Pronto el primer partido de oposición se vio en la necesidad de intervenir. La UCR sufrió mas que

mas que nadie la apuesta a la reforma de la constitución con reelección por parte del gobierno, como lo indican los resultados electorales para las elecciones constituyentes de 1994. (ver gráfico 4). Mientras unos se oponían a cualquier tipo de consideración entorno a la posibilidad de reelección del presidente, el ex presidente de la nación, Raúl Alfonsín, entraba en tratativas, en estricto secreto, con el gobierno. Lo que mas tarde se conoció con el nombre de «Pacto de Olivos»²⁵, cuya materialización en el papel se encuentra en el núcleo de coincidencias básicas al cual arribaron Alfonsín y Menem.

Gráfico 4: Votos obtenidos por partido político en %. Elecciones 1993, 1994 y 1995.



*1995=Elección presidencial.

PJ: incluye en elección presidencial de 1995 los votos de laUCD y demás partidos que llevaban como candidato a presidente al Dr. Carlos Menem. FREPASO: para las elecciones de 1993 y 1994 se incluyen los votos tanto del Frente Grande como de la Unidad Socialista.

Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE). Datos en base a total nacional definitivo para las elecciones de diputados nacionales de 1993 y 1994. Los resultados de las elecciones presidenciales y de diputados nacionales de 1995 son provisorios.

²⁵ El nombre de bautismo del acuerdo tras bambalinas entre Alfonsín y Menem remite a la localidad del Gran Buenos donde se llevaron adelante las tratativas. La misma localidad del partido de Vicente López donde está ubicada la quinta presidencial.

La opinión pública, si bien fue ajena a las negociaciones y al pacto en si mismo, no dejó de hacer notar su desencanto entorno al proceder de los políticos. Esta desilusión sobre los resultados del proceso de negociación, del régimen democrático, corresponde a aquellos dos falsas promesas que Norberto Bobbio denomina como la persistencia de las élites y el poder invisible²⁶.

Las elecciones se llevaron acabo el 14 de Abril de 1994 y le reparó a la UCR una acentuación aún más profunda en su descenso electoral, siendo la novedad el vertiginoso aumento electoral del Frente Grande que ni siquiera las encuestas de opinión habían previsto. También puede observarse un incremento del caudal electoral del MODIN, aunque este fue eclipsado por el despeque electoral del Frente Grande y la Unidad Socialista (ver gráfico 4) cuyo crecimiento ahora es directamente proporcional al desencanto de la opinión pública con el primer partido de oposición: la UCR.

El partido de gobierno se alejaba mas y mas de sus opositores y esto lo presentaba ante la opinión pública, de algún modo, como invencible e insustituible. Si bien las cosas no le eran tan fáciles como al principio (los cinco años de gobierno naturalmente produjeron desgastes), el menemismo seguía controlando la instalación de la cuestión decisiva por la cual la opinión pública finalmente se orientaba.

2.8.- 1995: Estabilidad vs. Incertidumbre

Durante los 6 años de gobierno las sospechas de corrupción, y las pruebas de ello, persiguieron al gobierno incesantemente costándole varios funcionarios. Sin embargo, y muy a pesar de los esfuerzos de la oposición, jamás la corrupción llegó a ser una cuestión decisiva. En esto el gobierno se mostró muy hábil al anteponer siempre una cuestión de coyuntura y al controlar la definición del adversario ante la opinión pública.

En las elecciones presidenciales, que siguieron al año de la reforma constitucional, se inauguró un nuevo sistema electoral para la elección del presidente y vice. La posibilidad de la doble vuelta o

²⁶ Cfr. BOBBIO, NORBERTO (1984): *El futuro de la democracia*, FCE, México 1986 pp. 20-24.

ballotage generó un clima bastante especulativo en cuanto a los resultados electorales y la posibilidad de desplazar del gobierno al PJ. La oposición intentó tomar la iniciativa en el control de la cuestión electoral pero esta vez se encontraba dividida entre la UCR y el FREPASO. Hubo muchos intentos de construir algún tipo de alianza o coalición, máxime teniendo en cuenta las nuevas posibilidades que la reforma electoral, introducida en la nueva constitución, habría traído a los opositores del gobierno. Las elecciones llegaron y encontraron a un gobierno muy golpeado por el desgaste natural de estar gobernando desde hacía 6 años, mas los agujeros negros en el plano social y económico que el plan de convertibilidad producía residual, constante e irreversiblemente. Efecto tequila, problemas de empleo, retraso salarial, reducción del poder del sector trabajo y predominio de los grupos económicos orientados al sector terciario, nuevamente problemas fiscales, etc., eran algunos de los temas en los cuales la oposición intentaba dar el debate y plantear la cuestión decisiva. Los altos niveles de corrupción pretendían instalarse como cuestión electoral de coyuntura.

La alianza entre los dos partidos de oposición no llegó a buen puerto, sobre todo después de la derrota interna del precandidato presidencial de la UCR Federico Storani frente a su correligionario Horacio Massaccesi. El primero, mas cercano a una alianza con el FREPASO, había participado de lo que mas tarde se denominó el «espíritu del Molino»²⁷, junto a José Octavio Bordón y Carlos «Chacho» Alvarez.

Massaccesi, en cambio, representaba al radicalismo de los grandes dirigentes del partido (Alfonsín-Angeloz). Este, menos propenso al dialogo con el FREPASO, decidió enfrentarse solo al partido de gobierno y a la nueva oposición. Algo sin embargo había sucedido después del pacto de Olivos: el radicalismo había perdido su lugar en la opinión pública y este había sido ocupado y bien aprovechado por el FREPASO (ver gráfico 4).

²⁷ El Molino es un café de la ciudad de Buenos Aires ubicado en la esquina del II. Congreso de la Nación. En esa reunión el jefe del Frente Grande, Carlos «Chacho» Alvarez, el precandidato a presidente de la UCR, Federico Storani y un senador del PJ por la provincia de Mendoza, José Octavio Bordón, se comprometieron a trabajar en un proyecto común y diferente al modelo del oficialismo. Tal reunión provocó un impacto muy positivo en la opinión pública y en los mismos dirigentes, que fue categorizada como el espíritu del molino. Mas tarde Bordón abandonaría las filas del PJ y crearía su propio partido (PAIS) que se uniría al Frente Grande y a la Unidad Socialista conformando el FREPASO, del cual Bordón resultó su candidato a presidente en las elecciones del 95..

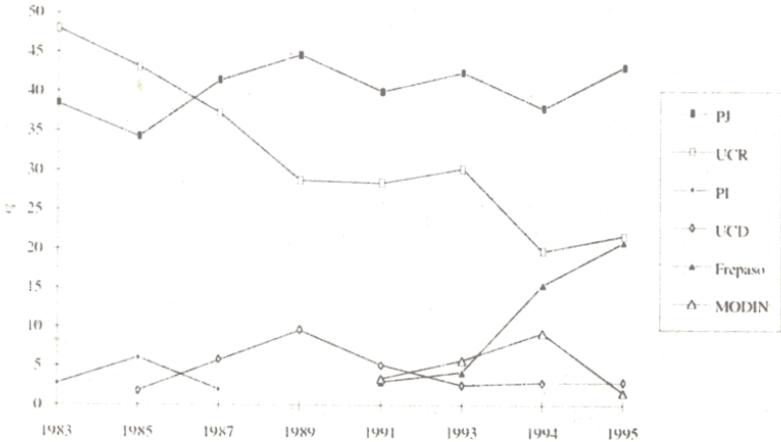
Mas allá de los inconvenientes del gobierno, el arco opositor de preferencias se dividía entre una y otra alternativa, lo cual hacía difícil la contienda en igualdad de condiciones frente al oficialismo, que si bien con problemas internos se mantenía fuertemente encolumnado detrás del presidente Menem. Las elecciones fueron en Mayo y encontraron a un FREPASO, y a su candidato a presidente José Octavio Bordón, dispuesto a ir a una segunda vuelta electoral donde asestarle un duro golpe al oficialismo y a un radicalismo que continuaba su descenso electoral inaugurado en 1987, esta vez al borde de la supervivencia electoral en cuanto a las elecciones para presidente, pero conservando el segundo lugar en las preferencias para diputados nacionales (ver gráfico 4).

Pero bien, nuevamente el gobierno manejó la cuestión decisiva frente a sus adversarios que se encontraban dividiendo los votos y las preferencias de la oposición. Ante la opinión pública, en la elección del '95, el gobierno planteó la cuestión decisiva de la estabilidad o la incertidumbre. La oposición no supo, no pudo o no tuvo lugar para plantear la cuestión electoral y el PJ retuvo el gobierno nacional por un período mas, sin necesidad de doble vuelta, con mayoría propia en el parlamento superando por amplio margen a sus adversarios.

3.- LOS TRAZOS GRUESOS DE LA EVOLUCIÓN ELECTORAL.

En términos generales, en todo el período abordado, podemos detectar algunos puntos claves de la evolución electoral. En primer lugar resalta la pendiente descendente de la UCR desde su triunfo en 1983 hasta la elección de 1995 en donde pierde su lugar como segunda fuerza electoral nacional, si bien mantiene por un margen muy ajustado las segunda colocación en las elecciones para diputados nacionales. En segundo lugar llama poderosamente la atención en todo el período estudiado, y confirma varias de las hipótesis sostenidas en este trabajo, la estabilidad electoral del PJ, no superando nunca mas allá de 5 o 6 puntos alrededor de la media electoral de 41% aproximadamente. Esto también es un indicador de la capacidad de adaptación a los vaivenes de la opinión pública, una vez aprendida la dura lección del '83.

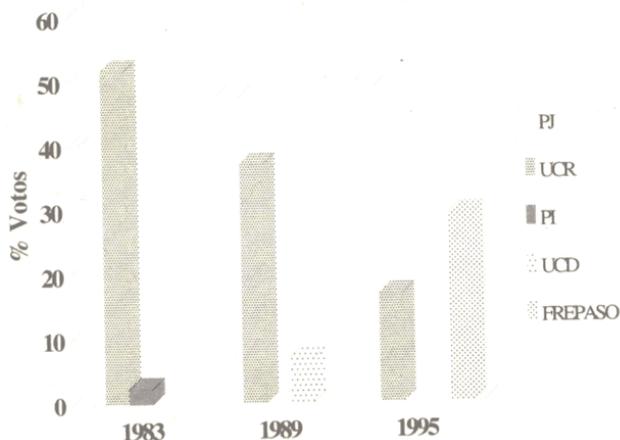
Gráfico 5: Evolución electoral de cada partido político en %. Elecciones de diputados nacionales de 1983 a 1995 y elecciones para convencionales constituyentes de 1994. No incluye los resultados de las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995.



Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE). Resultados definitivos, a excepción de 1995, del total nacional.
 FREPASO 1991, 1993 y 1994 incluye votos sumados de Unidad Socialista, Frente Grande (FREDEUSO, FREJUSO)

Por otro lado es sugerente la imagen de «carrera de postas» para las terceras fuerzas electorales, destacándose su fluctuación de izquierda a centroderecha y finalmente a centroizquierda, aunque esta última oscilación también marcó una leve tendencia hacia el nacionalismo vía el MODIN. Si bien las terceras fuerzas fueron rotándose en un ciclo que pareciera tener la inevitable forma de origen, expansión, desarrollo y ocaso, habría que señalar que cada vez que una toma ese lugar lo hace con mas fuerza y que como contrapartida de eso los dos viejos partidos tradicionales parecen cada vez tener más problemas para ganarse el respaldo de la opinión pública, sobre todo uno de ellos, el más antiguo: la UCR. En la última elección presidencial la opinión pública no le concedió su favor, ubicándose en tercer lugar.

Gráfico 6: Votos obtenidos por partido político en % para las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995.



Fuente: Dirección Nacional Electoral (DINE). Resultados definitivos total nacional.
 UCR 1989 incluye votos de la CFI.

PJ 1995 incluye votos de UCD y demás partidos que llevaban a Menem como candidato a presidente.

A grandes trazos parece ser 1987 el año decisivo para la evolución posterior de los dos partidos tradicionales. Es el año donde se produce un quiebre fundamental. Las pérdidas electorales y fugas de voto de la UCR corren paralelamente con el incremento de votos por parte de la UCD y no tanto por la mejora electoral del peronismo el cual sí marca una correlación inversa con el ascenso y descenso del PI. Avanzando en el tiempo se pueden detectar otras correlaciones y fugas. El punto más alto de la UCD en el 89 coincide con la pérdida de la centroderecha de la coalición alfonsinista y el punto más bajo de la primera caída en pendiente de la UCR que se estabiliza hasta 1991 en ese nivel (mas o menos alrededor del 30%), dato que parecería confirmar la tesis de Mora y Araujo. A partir de ese año el peronismo vuelve a cambiar de dirección y rumbo y su estabilización y leve crecimiento coincide con la incorporación de los sectores que lentamente están dejando de beneficiar a la UCD con sus preferencias, indicando una notable caída electoral de esta última. Las mermas del PJ contribuyen a reforzar el alza lenta y constante del MODIN y del Frente Grande, pero el primero tiene su punto

mas alto en 1994 (aproximadamente 10%) incapaz de sumar mas preferencias, mientras que el sector FG/US/FREPASO ahora vuelve a recibir apoyos pero esta vez a costa de la UCR que pierde sectores de la centroizquierda y del denominado espectro «progresista» en manos de esta nueva fuerza electoral.

Las dos pendientes descendentes de la UCR, nótese bien, están asociadas al crecimiento de terceras fuerzas electorales, primero por centroderecha, reabsorbido mas tarde por el PJ, y luego por centroizquierda, aparentemente consolidándose en el FREPASO.

4.- LOS TRAZOS FINOS. CÁLCULO DE CORRELACIÓN EN LA DISTRIBUCIÓN DE VOTOS.

Todos los gráficos del presente trabajo fueron construidos en función de la siguiente matriz de datos (Fuente: Dirección Nacional Electoral):

Tabla 1: Votos en %

Año	PJ	UCR	PI	UCD	FREPASO	MODIN
*1983	40,16	51,75	2,33			
1983	38,47	47,97	2,78			
1985	34,31	43,2	6,08	1,87		
1987	41,46	37,24	2,04	5,8		
*1989	47,49	37,04		6,87		
1989	44,68	28,75		9,6		
1991	40	28,37		5,16	3	3,45
1993	42,46	30,23		2,62	4,25	5,78
1994	37,9	19,74		2,95	15,44	9,27
*1995	49,16	16,74			29,1	
1995	43,17	21,7		2,96	20,94	1,67

*Resultados elecciones presidenciales

* Resultados elecciones presidenciales.

Para las elecciones de 1995 los resultados obtenidos son provisorios con un total de votos escrutados del 96% del total de votos emitidos.

Hasta ahora hemos analizado la evolución electoral de cada fuerza política en función de su desempeño electoral, esto es el porcentaje total de votos a nivel nacional para cada elección. Los análisis efectuados pueden, sin embargo, ser una simple descripción impresionista de las relaciones existentes entre las variables observadas. Para comprobar nuestras observaciones sobre la relación existente, entre el crecimiento del caudal electoral entre una fuerza y el decrecimiento de otra, necesitamos aplicar algunos elementos básicos de estadística. Procederé a aplicar el cálculo de coeficiente de correlación (r) para cada uno de los siguientes pares de variables: a) evolución electoral UCR y evolución electoral PJ y, b) evolución electoral UCR y evolución electoral de las terceras fuerzas políticas sucesivas en conjunto. De esta forma podremos determinar si efectivamente existe algún tipo de relación entre las variables comparadas.

La fórmula utilizada para establecer el coeficiente de correlación es la siguiente:

$$r = \frac{\sum (x - \bar{x}) (y - \bar{y})}{S\bar{x} S\bar{y} \cdot n}$$

Dónde:

Σ = representa la sumatoria de los valores indicados.

x e y = representan los valores medidos para las dos variables, p. ej.: resultado electoral de un año de la UCR u otro.

\bar{x} e \bar{y} = representan los valores medios (la media aritmética) de las dos distribuciones de medidas.

$S\bar{x}$ e $S\bar{y}$ = las desviaciones standards correspondiente a cada variable
 n = el número de medidas. Para nuestro caso la cantidad de elecciones consideradas.

Sabemos, según los conocimientos de estadística, que el coeficiente de relación entre dos variables oscila entre 0 y 1, (+) ó (-), siendo 1 una correlación perfecta y 0 ausencia de correlación. El signo nos indica en qué sentido cambian las variables: el signo (+) indica que ambas variables cambian en el mismo sentido y, por lo tanto, el signo (-) indica que las variables cambian en sentido inverso.

Todos los datos obtenidos, es decir las mediciones efectuadas, nos vienen dados en este caso por los resultados electorales oficiales que

figuran en la tabla 1. Para el cálculo estadístico no hemos considerado las medidas surgidas de las elecciones presidenciales debido al efecto de concentración que producen²⁸.

a) Correlación UCR y PJ.

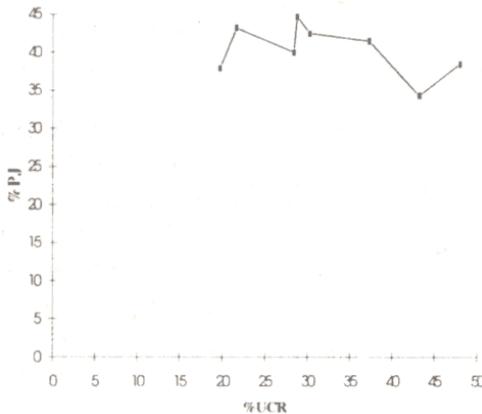
En función de las medidas realizadas, y suprimiendo la mayor parte de los cálculos realizados con el propósito de no complicar la lectura por la extensión de los formuleos, obtenemos los siguientes datos para la correlación (r) entre UCR y PJ, de $n = 8$

UCR	PJ
$\bar{x} = 32,15 \%$	$\bar{y} = 40,31 \%$
$S\bar{x} = 9,29 \%$	$Sy = 3,13 \%$

De dónde suprimiendo todos los pasos intermedios obtenemos una correlación de:

$r = (-) 0,46$, y para este grado de r aplicado a la curva normal de distribución de frecuencias (f) obtenemos un grado de significancia de probabilidad $\alpha = 0,000$.

Gráfico 7: Relación % Votos entre PJ y UCR



²⁸ NOHLEN, DIETER: *Sistemas electorales y sistemas de partido*, FCE, México 1994. En este trabajo se analizan las interrelaciones entre las elecciones presidenciales y parlamentarias constatando el efecto concentrador de las primeras. pp 131 -137.

Estos datos estadísticos nos indican que entre la variable x (UCR) y la variable y (PJ) existe escasa correlación y que su significancia, es decir el significado o la importancia de esta correlación, es azaroso con una probabilidad de aparición de 36 en 100. Con esto concluimos que entre las variaciones de la UCR y el PJ hay escasísima correlación o ausencia de correlación, no correspondiendo las variaciones de la UCR con ninguna de las variaciones del PJ. En el gráfico 7 se puede observar la dispersión de la distribución de las medidas. La curva del gráfico no expresa un orden lógico de distribución, pudiéndose constatar que tanto la medida electoral mas baja (19,74) como la mas alta (47,97) de la UCR coinciden con una medida promedio del PJ (38,47 y 37,90). De ahí que se pueda concluir la no existencia de relación alguna entre las variaciones de ambos partidos, pudiendo obtener el primero resultados cuantitativos diferentes (dentro de un límite preciso) sin producirse alteraciones cuantitativas en el segundo. Con esto queremos decir que los resultados electorales del PJ no dependen de la menor o mayor cuantía de los de la UCR.

b) Correlación UCR y Tercera Fuerzas.

Para establecer r entre ambas fuerzas políticas, consideradas como variables, necesitamos introducir algunas aclaraciones sobre arreglos de índole metodológica que he efectuado. En principio el grado de r se intentó hacer con cada uno de los partidos considerados como tercera fuerza (TF). El problema que impedía obtener conclusiones mas reales surgía a partir del limitado número de medidas efectuadas (producto del límite natural de la cantidad de elecciones y del tiempo de existencia de cada partido en tanto TF). De esta forma no podía contar con el n de medidas necesario para llevar adelante la prueba estadística. Debido a este impedimento la solución fue reunir a la totalidad de partidos y/o frentes del espectro político que aparecen como terceras fuerzas y considerarlas en su caudal electoral como un todo (PI, UCD, MODIN y FREPASO). Esto no dice nada acerca de las motivaciones y orientaciones políticas del traslado de votos, pero nos aporta datos cuantitativamente relevantes y reveladores.

He considerado para la correlación (r) entre la UCR y las TF las elecciones que se suceden desde 1985 hasta las últimas de 1995, siempre manteniendo, para la obtención de medidas, la exclusiva consideración

de las elecciones de diputados nacionales²⁹ (ver tabla 1). Los datos son para la variable x (UCR) e y (TF) $n=7$.

x (UCR)	y (TF)
$\bar{x}=29,89$	$\bar{y}=14,70$
$S_x=7,6$	$S_y=7,73$

Para esta serie de datos obtenemos una correlación de: $r=-0,85$, y para este grado de replicado a la curva normal de distribución de frecuencias (f) obtenemos un grado de significancia de $P=0,027$.

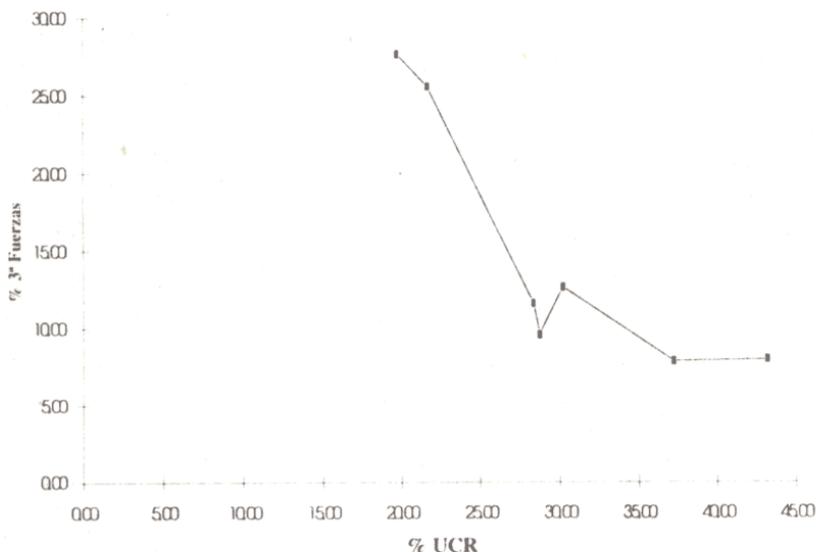
Estos datos nos indican que existe un alto grado de correlación (que si hubiéramos excluido al PI en las TF nos hubiese dado un valor de $r=-0,94$ próximo a una correlación perfecta $r=1$) negativa, es decir que cuando x (UCR) varía la variable y (TF) lo hace en el sentido inverso. Sin embargo puede ocurrir que este alto grado de correlación no sea significativo. Según nuestros resultados estadísticos la escasa probabilidad de azar de que esto ocurra es de 27 en 1000, por lo tanto es altamente significativo el grado de r .

Como se desprende del gráfico 8, la dispersión de las mediciones se ordena en una curva de dependencia lineal negativa en la que se observa la relación estadística entre el crecimiento cuantitativo de las TF y el decrecimiento de la UCR.

Los valores electorales máximos de la UCR (43,20) coinciden con los valores mínimos totales de las TF (7,95) en el año 1985, como se desprende del gráfico 8, y si a estos datos le restáramos los votos obtenidos por el PI obtendríamos una relación más linealmente negativa correspondiendo para las TF el valor mínimo de 1,87. Los valores mínimos de la UCR (19,74) coinciden plenamente con los valores máximos de las TF (27,66), en el año 1994, sin afectar a estos datos la exclusión o la inclusión del PI.

²⁹ *Ibid* nota anterior sobre el efecto concentrador de las elecciones presidenciales.

Gráfico 8: relación % votos entre UCR y 3ª Fuerzas



En nuestra investigación la inclusión del PI provocó un stop en el descenso de la recta negativa de correlación y modificó el coeficiente de correlación y el grado de significancia. Esto me lleva a hipotetizar, pero no a confirmar por el momento, que la variación entre los resultados del PI en los años 1983, 1985 y 1987 (años en los cuales ese partido es relevante cuantitativamente y ha sido medido) no se relaciona con las variaciones de la UCR en general.

4.- CONCLUSIÓN

La hipótesis de la que se partió, acerca de que quienes logran plantear la cuestión electoral decisiva, o mantener el control sobre el *issue* central, son los que mostrarían un resultado electoral favorable, parecería confirmarse. No obstante, debo confesar que una vez revaluado los datos, la hipótesis, debería ser modificada. Aceptemos, como parte,

la hipótesis inicial; pero agreguemos que estas cuestiones decisivas (o *issues*) no pueden imponerse arbitraria y aisladamente por las decisiones y estrategias partidarias. Tales cuestiones sí se constituyen en el plano de las pujas de los partidos, pero a su vez entre los mismos y las percepciones de la opinión pública, habiendo entre éstos dos una constante tensión. Esto no significa la plena soberanía de la autónoma opinión pública, por otra parte ni soberana ni tan autónoma. Es fundamental comprender el papel que juegan los medios a través de los cuales la opinión pública forma su, valga la redundancia, «opinión». Hoy, mas que nunca, esos medios a través de los cuales circula la información que permite la opinión, son los de comunicación masiva, y especialmente la TV. Así, es fundamental entenderlos a éstos no como actores autónomos, contra lo que comúnmente desde el gran medio se intenta hacer suponer, sino como instancias, espacios (*trincheras*, en lenguaje gramsciano), en donde también se da la puja por la instalación de las cuestiones decisivas. En última instancia se trata, en la medida de lo posible para cada uno de los contendientes, de controlar y conocer, (y si se puede, crear) lo que la gente discute, debate y le preocupa. En definitiva: la confección de la agenda.

Ahora bien, es el PJ el que ha demostrado, en función de los duros datos electorales, manejar con bastante pragmatismo el *timing* de la opinión pública y anticiparse con una cuestión decisiva por encima de las múltiples cuestiones existentes en la coyuntura electoral. Qué le deparará el futuro electoral a los demás partidos, es una cuestión no electoral pero sí decisiva que puede indagarse y, como todo en la esfera de la acción humana, modificarse. Por el momento me atrevo a señalar que, así como lo hizo el PJ, el aprendizaje de los demás partidos solo puede darse en democracia de manera lenta pero efectiva. La evolución de las mediciones y los datos electorales nos confirman, desde el punto de vista electoral y estadístico, una impresión hipotética que tiene el hombre común en su vida cotidiana, que: «*nadie tiene la vaca atada*».

POST Data

BIBLIOGRAFÍA:

- BOBBIO, NORBERTO (1984): *El futuro de la democracia*. FCE, México 1986
- DAHL, ROBERT (1971): *La Poliarquía: Participación y oposición*. REI, Buenos Aires 1989.
- DINE (Dirección Nacional Electoral): Resultados definitivos totales nacionales. Elecciones de 1983, 1985, 1987, 1989, 1991, 1993 y 1994. Resultados provisorios 1995.
- GARCÍA DELGADO, DANIEL: *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. FLACSO-TESES NORMA, Buenos Aires, Noviembre 1994.
- HAIME, HUGO: *Votando imágenes: las nuevas formas de la comunicación política*, Editorial TESIS, Bs As 1988.
- FRAGA, ROSENDO: *Argentina en las Urnas 1916-1994*. Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, Buenos Aires, 1995.
- LANDI, OSCAR: *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, que hace la gente con la televisión*. Editorial Planeta, Buenos Aires 1992.
- LIPSET, SEYMUR MARTIN Y ROKKAN, STEIN (1967): «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales» en AAVV: *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Edición a cargo de Albert Batlle, Ariel, Barcelona 1992.
- MACPHERSON, C. B. (1977): *La democracia liberal y su época*. Alianza Editorial, Buenos Aires 1991.
- MORA Y ARAUJO, MANUEL: «La naturaleza de la coalición alfonsinista», en Botana, Natalio (comp): *La argentina electoral*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1985.
- _____ : «La estructura social del peronismo» en JOSÉ MIGUENS Y FREDERICK TURNER (comp): *Racionalidad del Peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Planeta, Buenos Aires, 1988.
- _____ : *Ensayo y Error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*. PLANETA, Buenos Aires, 1991.
- MURARO, HERIBERTO: *Poder y comunicación. La irrupción del marketing y de la publicidad en la política*. Letra Buena, Buenos Aires 1991.
- _____ : *Coyuntura económica y tiempos políticos*, CICOSUL, Lima s.a.
- NOHLEN, DIETER: *Sistemas electorales y Partidos Políticos*, FCE, México 1994.
- O'DONNELL, GUILLERMO: «Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales» en *Desarrollo Económico* N° 130 vol. 33, IDES, Buenos Aires, Julio-Septiembre 1993
- PANEBIANCO, ANGELO (1982): *Modelos de Partido*. Alianza, Madrid 1992.
- PODETTI, MARIANA; QUES, MARÍA ELENA Y SAGOL, CECILIA: *La palabra acorralada. la constitución discursiva del peronismo renovador*, FUCADE, 1988.
- PRZEWORSKI, ADAM: «Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia». Pag. 95. En O'DONELL, GUILLERMO, SCHMITTER, PHILIPPE Y WHITEHEAD, LAURENCE (comps) (1986): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas Comparadas Vol. 3*. PAIDOS, Buenos Aires 1988.

SARTORI, GIOVANNI (1976): *Partidos y sistemas de partidos I*. Alianza, Madrid. Primera edición en castellano 1980, primera reimpresión 1987.

WEFFORT, FRANCISCO: «Nuevas democracias. ¿Qué democracias?» en *Sociedad* N° 2 *La democracia latinoamericana entre la ineficiencia y la pobreza*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires Mayo de 1993.